

ETERNIDAD DEL ARTE ESPAÑOL

POR

RAMON D. FARALDO

III

PUESTOS a determinar a que llas características que definen el arte de España, o que lo hacen distinto del de los demás países, no puede olvidarse que siendo el arte igual a sí mismo en primer lugar y en todos los lugares, como lo es el hombre, también resulta indiscutible que los lugares y los hombres le atribuyen una fisonomía distinta en cada caso, aunque la substancia sea siempre idéntica.

El arte de los italianos es casi siempre una forma de elocuencia, y lo que suele hacerle característico es una cierta ampulosidad, una manera de tratar el tema a gran orquesta, como si el marco del cuadro fuese un proscenio, y los personajes divos. El arte de los holandeses es más recatado y riguroso, y lo hace típico su ejecución casi artesana, un esmero que frecuentemente hace del pintor un verdadero miniaturista, un maestro del buen quehacer.



El arte de España no es ni elocuente ni miniaturesco. Su característica es la medida: el equilibrio humano entre lo que se representa y los medios técnicos con que se representa. Los retratos de Velázquez o de Zurbarán, incluso cuando incorporan personajes reales o místicos, se limitan a retratar hombres, no dioses, ni criaturas mitológicas, ni personajes de epopeya. Hasta el propio Goya, que fué pintor de palacio, y cuidó más que los otros la ornamentación de sus retratos, no se esforzó por ennoblecer la fisonomía de sus modelos, y los hizo pasar a la eternidad con sus rostros vulgarmente humanos, sin la menor idealización heroica.